

PETER F. KLAREN: Modernization, Dislocation and Aprismo. Origins of the Peruvian Aprista Party, 1870-1932. University of Texas Press, 1973, 189 pp.

EL APRA Y LAS HACIENDAS AZUCARERAS.— 1974 es el año del cincuentenario de uno de los partidos que marcó el desarrollo político del Perú del presente siglo: el Apra. Gracias a los notables esfuerzos del historiador norteamericano Peter F. Klarén, disponemos ahora de uno de los estudios que nos permiten comprender las bases económicas y sociales de la emergencia del partido aprista. Su libro, **La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del Apra**, fue publicado en 1970 por el Instituto de Estudios Peruanos y recientemente acaba de editarse la versión inglesa bajo el título de **Modernization, Dislocation and Aprismo. Origins of the Peruvian Aprista Party, 1870-1932**. La versión castellana, hoy agotada, tuvo una gran resonancia, pese a que las tesis principales del autor no motivaron ninguna discusión seria. La aparición de la versión inglesa, relativamente ampliada, ofrece una oportunidad para comentar las ideas centrales del libro y para sugerir algunas líneas complementarias para las investigaciones futuras.

La tesis central de Peter Klarén es fácil de resumir. Parte de la constatación de que la militancia aprista se recluta fundamentalmente en los departamentos de La Libertad, Lambayeque y Cajamarca, es decir lo que la literatura política ha denominado el "sólido norte". Por consiguiente, es al interior de esta área que deben buscarse aquellos cambios que se tradujeron políticamente en la aparición del Apra. Este es un enfoque totalmente distinto a aquellos que consideran el nacimiento del aprismo como una consecuencia de la depresión del 29 o del efecto ca-

rismático de Víctor Raúl Haya de la Torre.

Hablar de cambios en el norte es básicamente hablar de los cambios que afectaron a su estructura agraria. En efecto, el colapso económico de la región producido durante la guerra con Chile (1879-1884) sólo pudo superarse mediante la inyección de cuantiosos capitales foráneos y la fusión de gran parte de las haciendas existentes. Este proceso de concentración fue particularmente intenso entre 1885 y 1890. Como resultado de este proceso, las haciendas de propiedad de terratenientes nacionales fueron absorbidas dentro de las tres gigantes empresas agrícolas: Casagrande, Roma y Cartavio. Los Gildemeister, Larco y Grace, sus propietarios respectivos, simbolizaban la total colonización de la agricultura costeña por el capital extranjero. La consolidación de estas haciendas, además, estuvo grandemente favorecida por una coyuntura exterior excepcionalmente propicia. Pero el término de la Primera Guerra detuvo momentáneamente esta expansión. Las ventas de azúcar que en 1920 llegaban a doce millones y medio de libras, el año siguiente alcanzaron apenas a cuatro millones. Este cambio en la coyuntura produjo nuevos cambios en la estructura agraria de la región. El principal fue la virtual liquidación de los Larco, quienes se vieron obligados en 1927, a transferir sus propiedades a Casagrande a cambio de trece millones de soles. La desaparición de la hacienda Roma prácticamente completó la concentración de la tierra en el valle de Chicama. La estructura agraria que emerge después de este proceso estuvo bajo el control de Casagrande, cuyas propiedades totalizaban cerca de 13.460 fanegadas. Chiclín, de los Larco, con 1.835 fanegadas, y Cartavio, con 2.206 fanegadas, fueron las únicas unidades que escaparon al control de los Gildemeister.

La emergencia y la consolidación de Casagrande sin embargo, no implicó solamente la des-



UJIBROS

nacionalización y la absorción de las haciendas existentes. Los pequeños propietarios rurales también fueron afectados por estos cambios. La violenta expansión del azúcar, en efecto, quebró el precario equilibrio entre aguas de regadío y extensión de tierras, provocando una aguda escasez de aguas para la irrigación de los campos azucareros. Los consejos de regantes, controlados ahora por las grandes plantaciones, corrigieron este problema despojando de los turnos de agua a que tenían derecho los pequeños cultivadores. Sin agua las tierras del litoral carecen de valor. El resultado de este proceso fue el despojo de las tierras de cerca de cinco mil familias entre 1890 y 1930 y su absorción dentro de las grandes plantaciones azucareras.

Pero los cambios introducidos en la región costeña por la emergencia de estas plantaciones no sólo afectaron, como se ha visto hasta ahora, a la estructura de la tenencia de la tierra, sino que también introdujeron modificaciones profundas en la estructura de la comercialización. El 21 de julio de 1915 el gobierno de Benavides otorgó a los Gildemeister el control del hasta entonces abandonado puerto de Malabrigo, en el valle de Chicama. En la práctica esta entrega significaba liberar a Gildemeister de los pagos de los derechos de exportación e importación de insumos y de bienes introducidos por este puerto. Una autorización posterior para construir y operar un ferrocarril local entre Malabrigo y Casagrande consolidaba esta situación. La consecuencia del control comercial ejercido ahora por Gildemeister, fue el deterioro en la condición material de muchos de los comerciantes trujillanos, quienes se encontraban en clara desventaja frente a Casagrande por tener que pagar elevadas tasas aduaneras en el puerto de Salaverry, así como altos costos de transporte al ferrocarril controlado por la Peruvian Corporation.

En resumen, las transformaciones ocurridas en la estructura económica de los valles norte-

ños en las primeras décadas del presente siglo, fueron creando los mecanismos y las bases sociales para las movilizaciones lideradas por el Apra. Pero las tensiones de una estructura sólo se expresan en los momentos de crisis. Si bien las huelgas y protestas de los trabajadores atravesaron permanentemente la historia de los valles del norte, es una coyuntura económica desfavorable la que otorga a estas manifestaciones toda su explosividad y dramatismo. El ejemplo típico es 1921, año en que estallan una serie de huelgas producidas tanto por el aumento del nivel de vida, como por la depresión del comercio internacional del azúcar. Estas movilizaciones, a la vez que mostraron la combatividad de los trabajadores, comenzaron a atraer la atención de aquellos que buscaron traducir ideológica y políticamente el descontento de vastos sectores afectados por los cambios económicos.

Es, pues, este contexto el que explica el considerable impacto que tuvo el Apra en el norte del Perú. Impacto a nivel del reclutamiento y, en cierta manera, a nivel del contenido del mensaje político del Apra. El Apra, en efecto, logró la movilización de gran parte de la clase media rural de comerciantes, artesanos y migrantes de las serranías cuya situación económica y política fue profundamente alterada como consecuencia de la inserción de estos enclaves extranjeros en la agricultura norteña. Muchos de los líderes apristas vinieron justamente de estos sectores medios desplazados. En las elecciones de 1931, aproximadamente el 44% del total de los votos apristas pertenecieron a los cinco departamentos del norte. De este 44%, a su vez, los departamentos de La Libertad y Lambayeque, donde estuvo concentrada la industria azucarera, proporcionaron más de la mitad de la votación aprista.

Es esta peculiar base social la que explica también el contenido de la ideología aprista. Partido esencialmente de la clase media, el Apra buscó la movili-

zación de los intereses afectados por la penetración del capital extranjero en la estructura económica del norte. Su prédica anti-imperialista pudo encontrar oídos receptivos entre aquellos cuyos recursos productivos —tierras, pequeñas industrias y comercio— fueron absorbidos por las emergentes y gigantes plantaciones extranjeras. Su nacionalismo, al mismo tiempo que expresaba la reivindicación y articulaba la movilización de estos diferentes intereses lesionados, evitaba la formulación de una crítica y de una alternativa de clase. Por esto mismo ni el anti-imperialismo ni el nacionalismo del Apra fueron demasiado leños. Para Haya de la Torre, después de todo, el imperialismo correspondía en nuestros países a la primera fase del capitalismo. Ya en 1931, Fred Morris Dearing, Embajador de Estados Unidos en el Perú, debía corroborar la postura política de Haya de la Torre en una elocuente carta:

El señor Haya de la Torre me impresionó inmediatamente por lo caluroso y simpático de su carácter y por su aparente sinceridad... Rechazó con desdén la idea de que era destructor o ultraradical y pareció tener un sincero respeto por nuestro país, al que ha visitado en varias oportunidades... El señor Haya de la Torre indicó claramente que si su partido tuviera éxito, esperaba mucha comprensión y toda la ayuda posible de nuestro Gobierno y una real cooperación entre nuestros países; él únicamente desea que nuestro Gobierno sea moderado, considerado y justo... Por el momento, la situación en los campos mineros de la Northern Peru Mining and Smelting Company era activa, y el señor Haya de la Torre me dijo —algo de lo que puede ser considerado como una evidencia de lo que siente por los intereses americanos—

que esta mañana había aconsejado a través de sus varias conexiones, a toda su gente en y alrededor del distrito de Trujillo contra cualquier tipo de violencia, haciendo uso de toda su influencia para conseguir un arreglo pacífico, aceptando con calma lo inevitable... Mientras me hablaba, Haya de la Torre me dio la impresión de estar calmado, y entonces tuve conciencia de la intensidad de sus propósitos, y la evidencia de los últimos meses demostraban que era un hombre hábil que tenía el respeto y la adhesión de muchos de sus compatriotas. No estoy aún muy seguro si es un hombre predestinado o no. Por lo que sé de este asunto, sin embargo, pensaría que si llega a ser Presidente del Perú, no tendríamos nada que temer, por el contrario podríamos esperar una excelente y beneficiosa administración de fuertes tendencias liberales, donde haya justicia, comenzando un período de confianza y bienestar (1).

La correlación propuesta por Peter Klarén entre cambios y dislocaciones en la estructura económica de una región producidos por los enclaves extranjeros y la emergencia del electorado aprista parece pues convincente. Liisa North en una reciente tesis doctoral, **Origins and Development of the Peruvian Aprista Party**, encuentra una correlación similar en áreas como Cerro de Pasco, Ica y Ancash, donde efectivamente la aparición de otros enclaves produjeron cambios de la misma naturaleza que en la costa norte. Sin embargo, como la misma autora lo reconoce, la emergencia del Apra no puede ser explicada solamente a través de la aplicación mecánica de un modelo bastante simple, pese al importante rol que juegan dentro de él los factores económicos y sociales. En Piura, por ejemplo, fue el Partido Socialis-

ta y no el Apra el que tradujo políticamente estas mutaciones, mientras que en Lima y Callao fueron populismos de diverso signo los que constituyeron la expresión de la movilización política de estos intereses. Lo mismo puede decirse del área de Junín. El trabajo de Peter Klarén, en consecuencia, constituye el primer gran aporte para pensar históricamente el fenómeno aprista en un determinado nivel, pero se requiere todavía investigaciones más profundas para elaborar una adecuada síntesis.

Lo que no queda claro en el análisis de Klarén, en cambio, es el por qué de la militancia aprista de los trabajadores rurales. En el caso de la burguesía rural y de los sectores medios desplazados por el capital extranjero, es perfectamente comprensible su permeabilidad a la prédica nacionalista y anti-imperialista desarrollada por el aprismo. Pero en el caso de los obreros del azúcar, ¿por qué el Apra y no el Partido Comunista? La nula influencia de éste último, ¿fue debida a su creación muy reciente, a su debilidad organizativa, a su menosprecio por los trabajadores del campo y a su opción por la politización del proletariado minero? Pero en este último caso, la politización del proletariado minero, tampoco los comunistas alcanzaron, por lo menos en aquél momento, un éxito de largo alcance. Todo lo cual plantea el problema de saber hasta que punto el enrolamiento de los trabajadores dentro de las filas del Apra, más allá de la eficacia de sus células locales en el reclutamiento, fue el resultado de la peculiar estructura y del nivel alcanzado por la conciencia de la clase trabajadora. En otras palabras, ¿cuál fue la exacta posición del Apra en la estructura, la conciencia y la ideología del proletariado rural y urbano del Perú? La respuesta a esta cuestión fundamental exige el re-examen entero de la historia del proletariado peruano, desde su formación hasta su configuración actual, pasando por el examen de sus combates exitosos y de sus de-

rrotas pasajeras. En este sentido la reflexión comparada de las tesis políticas de Mariátegui y de Haya de la Torre, ilumina con fuerza el problema planteado, al mismo tiempo que brinda una de las claves para comprender el proceso político del Perú contemporáneo.

Heracio Bonilla

- (1) Dearing, 7 de setiembre 1931, al Secretario de Estado, D. S. 810.43 APRA/102. Citado por Thomas Davies Jr., "The Indigenismo of the Peruvian Aprista Party: a Reinterpretation", *The Hispanic American Historical Review*, vol. LI, n. 4, noviembre 1971, pp. 626-645.

Jorge Basadre - Pablo Macera, CONVERSACIONES, Lima, Mosca Azul Editores, 1974, 180 pp.

Más extenso, pero acaso menos contrapuesto que el sostenido entre Luis Alberto Sánchez y José Miguel Oviedo, el diálogo de Jorge Basadre con Pablo Macera, segundo de la serie **Conversaciones** de Mosca Azul Editores, constituye un testimonio apasionante que a cada página incita a confrontaciones y ampliaciones. Estas pueden encontrarse en la vasta producción de Basadre, sin duda el más importante historiador peruano desde hace varios lustros, figura señera de su generación, exponente excepcional en nuestro medio de disciplina científica y de entrega a la vocación intelectual.

Basadre no sólo ha escrito decenas de libros y centenares de artículos sobre temas históricos, sino que ha cultivado también, con fruición evocadora, el recuerdo ordenado de su experiencia vital, lo que constituye un amplio material disponible para ampliar cuanto nos dice en estas **Conversaciones**, "género confidencial a mitad del camino entre el reportaje y los libros de memo-

rias" (p. 11), especie de "retrato hablado" (p. 35) como las llama Pablo Macera.

En efecto, desde hace veinticinco años Basadre viene publicando lo que podríamos llamar sus **memorias** por capítulos sueltos de un libro que se anunció primero como **Un peruano en la primera mitad del siglo XX**, luego como **Un peruano en el siglo veinte** y ahora con un nuevo título: **La vida y la historia**. El capítulo "En la Universidad de San Marcos de 1920 a 1927" apareció en **Turismo**; "Reforma Universitaria en 1919", primero en **Letras Peruanas** y acaba de reaparecer ampliado en **Historia y Cultura** (n. 7, 1973, pp. 5-42); **Infancia en Tacna** se publicó primero en **Mar del Sur** (n. 16, 1951) y luego, ampliado también, en un librito editado por P.L. Villanueva, el año 1959; en el **Mercurio Peruano** han aparecido tres capítulos de estas memorias: "En Alemania" (octubre de 1951, pp. 458-476) y allí anuncia en una nota inicial los temas de los restantes capítulos: "En la Biblioteca Nacional" (n. 375, julio de 1958, pp. 284-302), que luego también ampliado se convierte con el mismo título en otro librito editado por P.L. Villanueva (1968); y finalmente, "En el Colegio Alemán y Guadalupe" (1972). Con esos textos, aún dispersos, el lector de este libro podrá acrecer las referencias de varias de las páginas autobiográficas de estas **Conversaciones**.

La primera tentación de esta reseña es comparar las **Conversaciones** Basadre-Macera con las anteriores Sánchez-Oviedo. Los maestros a los que se somete a este original reportaje pertenecen a la misma generación, la del centenario, que es, desde el punto de vista de las letras peruanas, la generación de los mayores, de los "patriarcas", pues la generación anterior, sin superstites, puede decirse que ha concluido su ciclo histórico. El diálogo Sánchez-Oviedo es más breve que el de Basadre con Macera, pero más vivaz, directo y contrapuesto; las preguntas y las réplicas son constantes; podría decirse que el tono es polémico y que el reportero, un crítico lite-

rario de reconocida solvencia, no adopta en veces ante su interlocutor un tono muy reverencial y defiende hasta con pugnacidad su diferente criterio; los identifica, a pesar de todo, su fe en la literatura. En el segundo caso, aunque no puede hablarse de monólogo, porque Macera desarrolla **in extenso** su punto de vista en la "Presentación" (27 pp.), en la formulación de algunas de sus preguntas, en comentarios a varias respuestas y en respuestas propias a dos o tres preguntas de Basadre, es evidente que la mayor parte del libro está dedicada a detenidas exposiciones de Basadre, ampliadas en algunos casos con memoranda especialmente redactados y que con todo ese material se ha hecho un "montaje", como dice Macera (p. 11), para ordenar las confidencias en torno a temas e inquietudes presentes a lo largo de la vida y de la obra del historiador tacneño: el oficio del historiador, sus profundas motivaciones, historia y marxismo, la obra de algunos historiadores peruanos, la función social de la inteligencia en el Perú moderno, la intervención de Basadre en la política (y la no intervención de Macera) y el proceso histórico peruano. El contraste principal entre estos interlocutores está no sólo en las casi opuestas motivaciones que los han llevado a la historia o la distinta visión que tienen de nuestra historiografía (patente en las páginas brillantes y polémicas de la "Presentación" de Macera), ni siquiera en sus diversas ideologías políticas, no suficientemente explicitadas, sino sobre todo en su íntima y vital actitud ante la historia misma: de fe sincera en Basadre; de incertidumbre o perplejidad acerca de la eficacia de la historia, en el caso de Macera (p. 57).

Sobre su vocación, Basadre reitera un dato decisivo: su condición de tacneño nacido en los primeros años de este siglo, en una ciudad ocupada por Chile y en una región sin latifundios, bandoleros ni grandes presiones sociales, factores que sin duda han estimulado inicialmente su anhelo de integración peruana, fortalecido luego con el estudio cons-